¿Hubo una masacre o incidentes aislados en el regreso de Perón?

Ezeiza, 20 de junio de 1973

por **Samuel Amaral**

Hay coincidencias sobre la gravedad de lo ocurrido en Ezeiza cuando Perón regresó definitivamente al país, pero las visiones difieren en cuanto a los hechos de violencia y sus motivaciones. La versión de Montoneros, habla de una masacre perpetrada por la derecha peronista para eliminar a las formaciones juveniles armadas. La del autor, historiador y testigo de los hechos, analiza los intereses en juego y las estrategias desplegadas por los sectores en pugna a fin de desentrañar qué representaba para cada uno de ellos la vuelta de Perón.

La concentración del 20 de junio de 1973 en la vecindad del aeropuerto de Ezeiza para recibir a Perón es aún la reunión política más importante llevada a cabo en la Argentina. Tras los festejos del Bicentenario en la ciudad de Buenos Aires, el diario *La Nación* publicó un artículo titulado *"Ranking de concentraciones"* en el que estimaba la participación en ellos de 2.000.000 de personas, superando así entre las *"movilizaciones populares"* al *"recibimiento en Ezeiza a Juan Perón, el 20 de junio de 1973, cuando 1,7 millones de personas se congregaron para lo que sería una fiesta y terminó siendo una masacre"*[1].

Independientemente de la cantidad de manifestantes que hayan concurrido -esa cifra o los tres millones de personas que estimaron los diarios de la época-, hay cierto consenso en considerar que dicha concentración terminó, como dice ese artículo, en una masacre. Más aun, se le ha asignado un carácter intencional. Así, Horacio Verbitsky, en el libro que escribió sobre ese episodio, dice que se propone establecer: *"que la masacre fue premeditada para desplazar a Cámpora y copar el poder; que mientras unos montaron un operativo de guerra con miles de armas largas y automáticas, los otros marcharon con los palos de sus carteles, algunas cadenas, unos pocos revólveres y una sola ametralladora que no utilizaron; que el grueso de las víctimas se originó en este segundo grupo; que el número de muertos fue muy inferior al de las leyendas que aún circulan; que los tiroteos más prolongados se entablaron por error entre grupos del mismo bando, ubicados en el palco y el Hogar Escuela, y que tomaron a la columna agredida entre dos fuegos; que los tiradores ubicados sobre tarimas en los árboles también respondían a la seguridad del acto; que no hubo combate sino suplicio de indefensos; es decir, que los masacradores lograron su propósito"*[2].

En consecuencia, el único fin político de ese episodio para dicho autor -ya que todos los otros puntos que dice que se propone establecer se refieren al desarrollo de los hechos-, fue el desplazamiento de Cámpora. Como se sabe, Cámpora no renunció ese día sino veintitrés días después, y pensar que para su desplazamiento era necesaria la violencia no hace justicia a la reputada fidelidad a Perón que le

había atraído el escarnio de la oposición en su anterior paso por la vida pública. Pero hay, sin duda, un fin político en esa presentación de los incidentes de Ezeiza.

Ceferino Reato abre su libro sobre el asesinato de José Ignacio Rucci por Montoneros refiriéndose a la dificultad de contradecir y más aún revertir paradigmas establecidos, incluso aquellos que fueron elaborados con un sesgo claramente político y sobre una endeble y parcial evidencia. Su ejemplo es, precisamente, la supuesta *"masacre de Ezeiza"*[3], cuyo paradigma fue creado por el aparato propagandístico de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros a través de la solicitada que publicaron en los diarios pocos días después[4]. La fuerza de este paradigma queda en evidencia por la imposibilidad de escapar de él que revelan aún quienes se oponían, y todavía se oponen, al proyecto político de esas organizaciones[5].

El objetivo de este artículo es determinar el significado político de los incidentes que se produjeron en Ezeiza el 20 de junio de 1973. Al hacerlo, muestro que esas afirmaciones

son en gran parte erróneas: en primer lugar, que no hubo tal masacre sino en la propaganda de Montoneros; en segundo lugar, que lo que sucedió no fue premeditado, al menos de parte de quienes custodiaban el palco; y en tercer lugar, que cuanto sucedió se debió a la contraposición de concepciones políticas, la de Perón y la de los Montoneros, cuyas diferencias, perceptibles antes, se hicieron cada día más manifiestas desde entonces. Con este fin utilizo la crónica de los diarios, lo que se ha escrito sobre el tema, y el testimonio de algunos concurrentes a esa concentración, entre ellos el mío.

La concentración

Los diarios del día 21 de junio de 1973 dieron cuenta de los disturbios del día anterior. *"Retornó Perón; una multitud se congregó para recibirlo"*, dice el título principal de *La Nación*, y debajo de él se lee un título secundario: *" por los graves choques armados producidos en Ezeiza -hay muertos y más de 200 heridos- el avión aterrizó en Morón y se suspendió la recepción; Cámpora acusó a 'elementos que están en contra del país'; el jefe justicialista habló por radio y TV"*. Un artículo ubicado en la tapa del diario se titulaba a ocho columnas: *"disturbios reiterados en la concentración"*. La cobertura de estos disturbios ocupaba toda la página 4, que a todo lo ancho titulaba: *"luctuoso saldo de los disturbios"*; la página 6, que del mismo modo decía: *"Incidentes graves cerca del palco"*; y terminaba en la página 16, titulada igualmente: *"una concentración multitudinaria"*. Así, los disturbios de Ezeiza ocupaban un espacio apenas inferior al del relato de la partida de Perón de Madrid, del viaje y de lo acontecido en el aeropuerto de Ezeiza donde se lo esperaba y en el de la base aérea de Morón al que finalmente llegó, que se encuentra en las páginas 1, 3, parte de la 6, 17 y 18.

Las tapas de *Clarín* y *La Razón* estuvieron dedicadas principalmente a la cobertura del regreso de Perón y en menor medida a los incidentes producidos en Ezeiza, de los que se daba cuenta en las páginas interiores, mientras que *La Prensa* enfatizaba en su título principal de tapa: *"Por enfrentamientos en Ezeiza el presidente y Perón llegaron a Morón"*[6].
La crónica de *La Nación* señalaba que había alrededor de veinte muertos y más de doscientos heridos como *"saldo de los graves enfrentamientos que se produjeron desde las primeras horas de ayer en la concentración que se organizó para recibir a Perón"*[7]. Esta referencia es demasiado imprecisa en cuanto al momento de los disturbios, presentados como si hubiesen comenzado a la madrugada y continuado ininterrumpidamente durante el día. *"Los sangrientos sucesos fueron provocados por grupos armados"*, continuaba la crónica, *"aunque no existe seguridad acerca de la filiación política de quienes iniciaron los graves hechos"*. Las noticias eran contradictorias, señalaban, pero coincidían *"en que uno de los grupos actuó bajo la consigna de 'Patria socialista', al que se le opuso el lema de 'Patria peronista'"*. La incertidumbre no era más que un ardid retórico, puesto que bien se sabía entonces que el primer lema identificaba a quienes respondían a FAR y Montoneros, y el segundo al sindicalismo y a otros grupos del peronismo opuestos a esas organizaciones. Este enfrentamiento de consignas y de sectores no era novedoso, sin embargo, ya que se estaba dando desde que la influencia de Montoneros comenzó a expandirse velozmente dentro del peronismo, hacia mediados de 1972, aunque no había derivado hasta entonces en hechos de semejante violencia. Otros factores intervinieron para desatarla ese día, pero la crónica de *La Nación* era confusa al respecto.
Antes de comentar los incidentes, esa crónica señalaba cómo había comenzado la concentración: *"un constante*

Noviembre de 1972
Después de 17 años de exilio Perón vuelve a pisar suelo argentino. Rucci, Abal Medina y Cámpora forman parte de la comitiva que rodea al ex presidente.

afluir de público... fue la nota dominante de la primera mitad de la jornada. Con grandes cartelones, banderas nacionales y partidarias, globos gigantescos o simples banderines, los contingentes que desde ómnibus o familias con sus automóviles o los que en motocicletas o bicicletas prefirieron ahorrar el esfuerzo de una larga marcha a pie, fueron colmando el amplio espacio de la plazoleta frente al alto palco ubicado sobre el puente de la ruta 205 y sus adyacencias para disgregarse luego a lo largo de la autopista General Riccheri"[8]. Este fragmento de la crónica muestra, a diferencia de lo insinuado en su comienzo, que no se produjeron incidentes graves en *"la primera mitad de la jornada"*. A las 3 de la mañana había tenido lugar un tiroteo entre grupos antagónicos que coreaban las consignas referidas, que dejó como saldo tres heridos. A las 10 se produjo otro incidente, *"en cuyo transcurso se intercambiaron violentos golpes, puntapiés y cachiporrazos"*, entre *"algunos jóvenes que pugnaban por acercarse al palco"* y *"los hombres que custodiaban el lugar, al mando del teniente coronel (R) Jorge M. Osinde"*, del cual quedaron algunos contusos y presumiblemente heridos de bala ya que se *"oyeron varios disparos de armas de fuego"*. Otro fragmento de la crónica señala dónde estaban ubicados los manifestantes: *"cerca del mediodía, desde el palco hacia la Capital Federal, la concurrencia estaba distribuida no solo sobre la doble calzada de la amplia avenida, sino en los prados y en los bosques adyacentes..."*[9].

La concentración se llevó a cabo ante el puente del camino de acceso a la ruta 205 que cruza la autopista Riccheri, llamado en los avisos publicados por los diarios en los días previos "Puente del Barrio Nº 1" o Puente 1, y en la información del día 21 y posteriores tanto "El Trébol", como también Puente 16, Puente 1 y Puente 12[10].

El palco desde donde Perón hablaría a la multitud era *"de reducidas dimensiones"* y estaba sobre el mismo puente. Delante del puente, hacia el norte, *"dos metros más abajo del palco oficial se había montado una enorme plataforma semicircular con dos desniveles. Tenía piso de madera y su estructura era tubular. En el primer desnivel fueron ubicados los representantes de la prensa y las cámaras de televisión. El otro desnivel, 50 centímetros más abajo del que ocupaban los periodistas estaba destinado a las orquestas del teatro Colón y de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires"*. A 50 metros del palco oficial, *"se levantaban a cada lado dos enorme estructuras tubulares en las cuales se instalaron decenas de 'baffles' de los equipos de transmisión que, además, estaban conectadas a una red de altoparlantes sobre la autopista"*[11]. Delante de esa plataforma, a escasa distancia, había un vallado metálico de contención del público, que se ubicaba detrás, sobre la autopista y a sus costados, hacia la ciudad de Buenos Aires.

El diario *La Opinión* dio mucho más espacio al relato del regreso de Perón que a los incidentes ocurridos en la concentración[12]. La tapa del 21 de junio titulaba a lo ancho de sus cinco columnas, en cuerpo menor: *"Concretado el retorno definitivo del exilio, se dirigió al pueblo el líder justicialista"*; y en un cuerpo mayor: *"El general Perón expresó que aspira a colaborar con todos los argentinos, sin partidismos, en su objetivo de liberación"*. Sobre la concentración se informaba en la página 6, cuyo título tampoco destacaba los incidentes sino la dimensión de aquella: *"Tres millones de personas se desplazaron hacia Ezeiza"*, decía el copete, y el título principal a lo ancho de la página señalaba que *"El arribo al país de Perón produjo una movilización popular sin precedentes"*. La crónica indicaba que era difícil determinar la cantidad de gente que había concurrido, pero que ella había sido mucho mayor que la concentración en la Plaza de Mayo, el mes anterior, en ocasión de la asunción del presidente Héctor J. Cámpora, y también más diversa tanto por las franjas de edad cuanto por la procedencia de los concurrentes. *"Lamentablemente un incidente aislado impidió la presencia de Perón en el acto"*, decía escuetamente y remitía a un recuadro en el centro de la página en el que había un plano de la zona del Puente El Trébol y un comentario titulado: *"Seis versiones sobre el origen de los incidentes"*.

La memoria del autor

La *"cronología de los momentos culminantes de la jornada de ayer"*, un artículo ubicado al pie de la misma página, comenzaba señalando que a la 1.30 *"todo el predio cercano al palco elevado en la autopista General Riccheri se halla cubierto por millares de personas"*. Una de ellas era yo: llegué alrededor de medianoche al Puente 12 y desde allí caminé hasta el Puente El Trébol. El acceso al palco estaba protegido por el vallado metálico semicircular mencionado por *La Nación*, tras el cual había una custodia cuyos integrantes tenían brazaletes de la Juventud Sindical Peronista. Junto con quienes me acompañaban -unas treinta personas (que no pertenecíamos a ninguna organización) vinculadas a una unidad básica de las afueras de La Plata-, pasé la noche en las inmediaciones, bajo los árboles, junto al fuego. A las 3.30, según esa cronología, *"por los altavoces instalados a lo largo de toda la concentración se anuncia que el avión especial de Aerolíneas Argentinas emprende el vuelo desde Madrid hacia la Argentina, llevando a bordo al líder del justicialismo, teniente general Juan Domingo Perón"*. Con el sol ya alto (ese día salió a las 8 de la mañana), nos ubicamos al noroeste del palco, en la barranca que forma el terraplén de la calzada que baja del puente hacia la autopista. A las 12, señala la cronología, *"resulta ya imposible acercarse a menos de cuatrocientos metros del palco levantado sobre el puente"*. Ella continúa con el registro del descenso del avión en la base aérea de Morón a las 16.50, sin ninguna mención de los incidentes, y termina con los anuncios de que Perón no iría al lugar de la concentración y que hablaría por radio y televisión esa noche.

Otras páginas del diario se refieren a las actividades de Perón en Madrid antes de su viaje, sus declaraciones en Morón, a su desplazamiento hacia Olivos, al despliegue de los medios de comunicación, a los rumores que habían circulado en Plaza de Mayo, a las expectativas políticas inmediatas y agregaba que *"una coincidencia con Balbín permitirá a Perón superar los esquemas partidarios"*. Había también un artículo de interpretación de lo sucedido el día anterior: *"Perón debió cancelar su presencia en la masiva concentración de Ezeiza"*, decía el título, *"debido a las luchas ideológicas de sec-*

tores juveniles", completaba el copete.
Esta cronología debe ser completada con un episodio que ella no registra, pero que yo ví. Cuando la masa de manifestantes era ya compacta alrededor del palco del Puente El Trébol y se extendía con igual densidad varios cientos de metros por la autopista, a media mañana, entre las 10 y las 11, un ómnibus similar a los utilizados en el transporte urbano, con una cuña de madera en su frente, llegó hasta el vallado, atravesando la multitud a una velocidad menor que el paso de hombre. No supe quiénes estaban en ese ómnibus hasta muchos años más tarde: la conducción de FAR y Montoneros[13]. Juan Manuel Abal Medina, secretario general del Movimiento Peronista, que por su cargo y por estar en esos días en silla de ruedas debido a un accidente automovilístico no estuvo en el palco sino en el aeropuerto, erróneamente señala que *"una columna de Montoneros con un camión que llevaba algún blindaje al frente, donde iba entre otros Rodolfo* [Galimberti], *intentó forzar el paso para ponerse frente al palco y tuvo una disputa por el control del acto"*[14]. Según lo ví yo, era un ómnibus, no un camión, que llegó hasta las vallas de contención frente al palco, pero no hubo ningún incidente, ni sus ocupantes intentaron disputar el control del acto. Los incidentes se produjeron de otra manera y en otro lugar.

Los incidentes

"Los más graves enfrentamientos armados entre grupos antagónicos frente al palco donde debía hablar Perón a poco de su arribo al país comenzaron a sucederse pasadas las 14.30. Hasta esa hora todo se había desarrollado sin mayores novedades, después del incidente ocurrido a las 10, pero en un clima de gran tensión, ya que distintos sectores del peronismo trataron de ubicarse en lugares preferenciales frente al palco"[15]. De este modo comienza el informe de un periodista de *La Nación* en un artículo titulado *"Los desórdenes vistos desde ese lugar"*. Este título se refería al que a ocho columnas encabezaba la página: *"Incidentes graves cerca del palco"*. En esas breves líneas, como también en ese título, había un error clave para la distorsión de los hechos y de su significado: los incidentes no se produjeron frente al palco, sino detrás, al sureste del puente. Entre las 12 y las 14 horas, señala el artículo, *"la multitud prosiguió con sus cánticos y fue intensa la tarea de los servicios sanitarios para atender a muchas personas que habían sufrido las consecuencias de los apretujones"*. A las 14.30, *"las orquestas del Teatro Colón y de la Municipalidad dieron comienzo a sus interpretaciones"*, pero solo pudieron tocar la marcha peronista, que el locutor, Leonardo Favio, *"invitó a cantar a la concurrencia, en medio de reiteradas recomendaciones de hacerlo con calma y cordura"*. Al terminar la interpretación de la marcha partidaria *"-si bien el ambiente próximo al palco era de aparente calma- se oyeron varias detonaciones de armas de fuego"*. El informe continúa: *"Eran exactamente las 14.35 cuando se iniciaron los graves y sangrientos enfrentamientos. Sobre la plataforma, periodistas y músicos se arrojaron al suelo; debajo las corridas ocasionaban las primeras víctimas, aparte de las ocasionadas por el tiroteo. Toda el área adyacente al palco se conmovió a partir de ese momento. Debajo del puente, donde se llegaba a las plataformas de periodistas y músicos por dos anchas escaleras, se vio correr entre camiones de TV, bomberos y ambulancias, a una veintena de jóvenes con revólveres, pistolas y armas largas que las disparaban* [sic] *en todas direcciones. El desbande fue total detrás del palco. Las escaramuzas se sucedían. Varias personas pugnaban por llegar en medio del tiroteo a las ambulancias apostadas en el lugar, llevando heridos de bala. Según testigos, el primer enfrentamiento se produjo a la derecha del palco, sobre una zona boscosa. En un primer momento, las ambulancias cargaron a tres personas -dos de ellas del sexo masculino- totalmente ensangrentadas. Los disparos cesaron en esa zona, pero se mantenían en otros lugares"*[16]. En estas líneas el periodista rectifica lo que al comienzo había dicho sobre el lugar de los incidentes: estos se produjeron, dice ahora, a la derecha del palco. Pero como derecha e izquierda dependen del punto de vista del observador, debe señalarse que su punto de vista era desde el palco hacia Buenos Aires, a cuya derecha, hacia el este, se produjo el enfrentamiento. De este relato queda claro que el periodista al comenzar el tiroteo bajó de la tarima y, por lo tanto, dejó de mirar hacia el frente del palco y solo pudo dar cuenta de lo que acontecía detrás del mismo, hacia Ezeiza. Todo su relato se basó, entonces, en esas observaciones parciales. Ni en su crónica ni en la ofrecida en el artículo principal publicado en ese diario sobre los disturbios, hay intento alguno de dar sentido a cuanto habían observado los cronistas presentes en el lugar. El esfuerzo interpretativo se limitaba a lo ya consignado: el enfrentamiento se había producido entre grupos que coreaban consignas antagónicas.
Clarín dio una versión algo diferente, más ordenada, que la ofrecida por *La Nación*: *"el primero de los tiroteos de la tarde, que se inició a las 14.30 con una ráfaga de metralleta, tuvo lugar precisamente cuando se acercaba al palco una columna que*

Cámpora. Ya electo presidente, abraza a Perón en Roma.

portaba carteles de FAR y Montoneros"[17]. Aunque ese artículo no aclaraba por dónde se acercaba esa columna y decía que *"las versiones sobre desde qué bando se abrió el fuego, son contradictorias e imposibles de verificar"*. Otra nota, pocas páginas después, era mucho más precisa: a las 14.30, *"de la parte derecha del palco, es decir desde el sudeste y en la misma trayectoria que recorre el puente El Trébol se escucha una descarga de metralleta que da contra las maderas y los caños de la construcción* [del palco], *seguida de abundante cantidad de disparos de armas automáticas y revólveres que de inmediato son contestados por los encargados de la seguridad ubicada en el palco"*[18]. A diferencia del primer artículo, este sí establece el rumbo de la columna -desde el sudeste, por el camino de acceso a la ruta 205, hacia el puente- y quién inició el incidente -quienes desde esa columna tiraron hacia el palco-. A diferencia del periodista de *La Nación*, el de *Clarín* no perdió la calma (u otros pasaron en limpio su informe en la redacción) y pudo ver que *"se produce a las 14.35 un nutrido intercambio de disparos que obligan a periodistas y músicos ubicados en el palco a arrojarse al piso, posición que adoptan igualmente los ocupantes de la caseta de transmisión, que mientras tanto alertan a la concurrencia sobre la necesidad de no moverse de sus sitios, no caer en el pánico y no hacer el juego a los provocadores"*[19].

Yo no me moví de mi sitio ni tuve pánico, como no lo hizo nadie a mi alrededor ni -desde mi posición pude observarlo- tampoco las millones de personas que se encontraban desde el puente hacia el norte, como había indicado la comisión organizadora, cualquiera fuese el sector del peronismo a que perteneciesen[20].

Una versión que no se confirmó en los días posteriores fue la de un testigo que recogió *La Razón* de esa noche: un miembro del ERP que se encontraba a la derecha del palco habría cruzado por atrás del mismo y atacado a quienes trataban de rodearlo[21]. En la proximidad de donde yo estaba, a la derecha del palco, había un cartel del ERP 22 de Agosto, pero no había un núcleo de esa agrupación sino dos personas que lo sostenían y manifestantes variados a su alrededor, que estaban en su proximidad porque el movimiento de la masa humana los ubicó allí. Es difícil imaginar cómo ese testigo pudo haber identificado como del ERP a la persona que presuntamente atacó a quienes estaban detrás del palco. La declaración del testigo no indica tampoco cómo esa persona pudo haber traspuesto las barreras de seguridad para ir por detrás del palco hacia el sector izquierdo, por donde entraba la columna proveniente del sudeste.

Un esfuerzo más decidido por determinar el porqué de los enfrentamientos se encuentra en el diario *La Opinión* que, por un lado, fue más allá de los detalles inconexos para reconstruir el origen de los disturbios; y por otro, ofreció una interpretación de su significado. La reconstrucción del origen se ofrecía en un artículo titulado *"seis versiones sobre el origen de los incidentes"*, al que remitía el artículo principal sobre el arribo de Perón al país. Antes de enumerar las seis versiones, ese artículo informaba que *"el principal incidente se produjo cuando una columna de manifestantes procedente de la zona sur, Lomas de Zamora, Lanús, Wilde, Quilmes, La Plata, Berisso y Ensenada avanzó, hacia las 14.30 por la ruta 205 hacia el palco levantado sobre la autopista Riccheri. El contingente era muy numeroso, iba acompañado de gran cantidad de bombos y platillos y ostentaba grandes carteles y estandartes de la Juventud Peronista, Juventud de Trabajadores Peronistas, Fuerzas Armadas Revolucionarias, Fuerzas Armadas Peronistas, Montoneros y de las agrupaciones estudiantiles Frente de Agrupaciones Eva Perón y Federación Universitaria de la Revolución Nacional de La Plata"*[22].

En esa columna iban, como lo supe después, algunos amigos míos de mis años en la universidad: Roberto, Ernesto y Máximo, con la primera de las agrupaciones estudiantiles

En la CGT. Cámpora en campaña electoral con su clásica camisa azul y su pantalón blanco. Abal Medina y Rucci, marzo 1973.

platenses; Jorgito, con la JP de La Plata; y Catalina, militante de FAR, con un grupo de gente que había contribuido a reunir en Mar del Plata. *"La columna bordeó el palco por la parte posterior"*, continúa el artículo, *"intentando alcanzar el lado este, donde se advertía gran cantidad de carteles similares a los que llevaba la columna"*. El plano que ilustraba el artículo mostraba el recorrido de la columna y el objetivo que esperaba alcanzar, al noroeste del puente, donde estaba yo en medio de una compacta muchedumbre que no dejaba lugar para los integrantes de esa columna. Para llegar a su supuesto destino, ella debía rodear el puente por el sur, pasando por *"la parte más cercana al palco... ocupada por los carteles verdes de la Juventud Sindical Peronista y por los de organizaciones sindicales que responden al sector mayoritario de las 62 Organizaciones"*[23]. El incidente se produjo, entonces, con la entrada de esa columna y con su desplazamiento por detrás del palco.

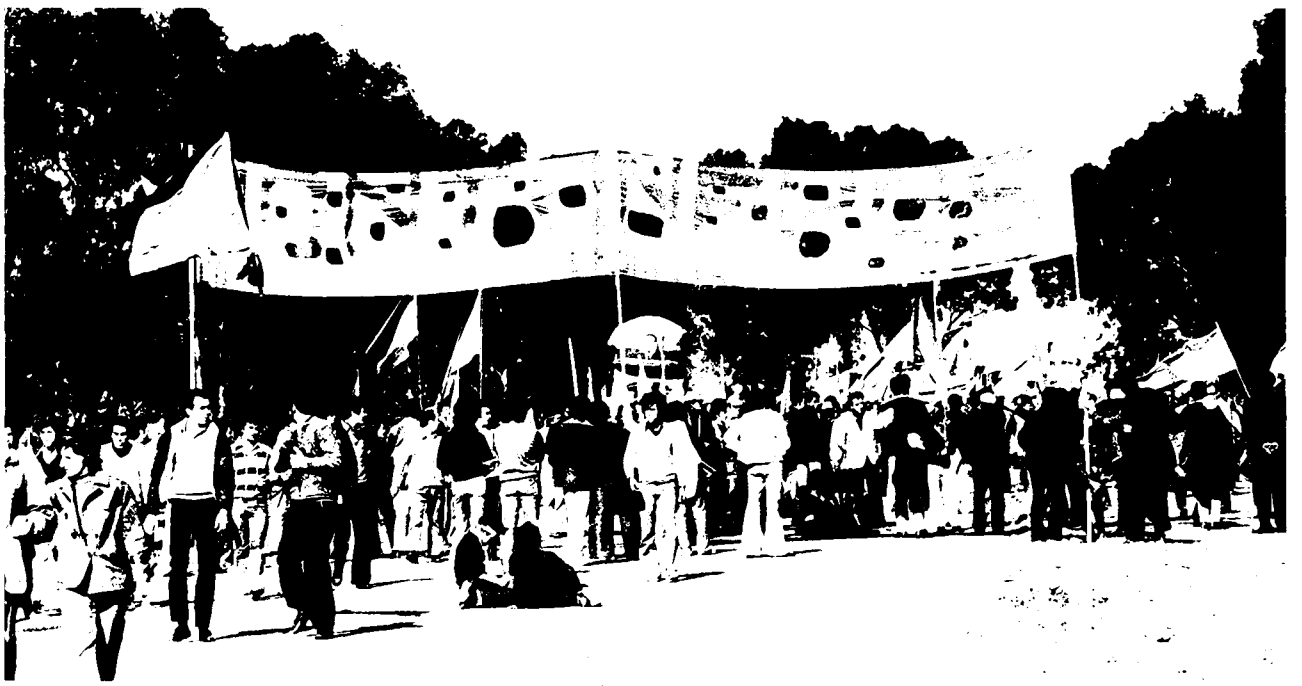
La Opinión daba seis versiones acerca del origen de los incidentes: *"1) el tiroteo fue iniciado por una persona que portaba walkie-talkie y que estaba de custodia en el palco o sus inmediaciones; 2) el enfrentamiento habría comenzado ante la caída de algunos estandartes sobre el palco, lo que habría motivado confusión entre los miembros de la custodia; 3) ante el avance de la columna proveniente de la ruta 205 que bordeaba el palco, integrantes de grupos adversos habrían reaccionado contra lo que calificaron un intento de copamiento; 4) el choque fue entre miembros de la Juventud Sindical Peronista y de la Juventud Peronista, enfrentadas desde hace tiempo atrás por las consignas 'patria peronista' o 'patria socialista'; 5) el enfrentamiento se habría originado entre simpatizantes de las organizaciones guerrilleras peronistas FAR y Montoneros por un lado y por la guerrilla izquierdista Ejército Revolucionario del Pueblo por el otro, al afirmar los primeros que el socialismo lo haría solamente el peronismo; 6) se habría visto disparar pistolas con silenciador a través del palco contra la columna que avanzaba bordeándolo"*. Esta enumeración, se advierte sin dificultad, mezcla factores casuales (1, 2 y 6) con otros de carácter político (3, 4 y 5), que no se excluyen necesariamente. Como los primeros no agregan nada a una explicación política, pueden ser dejados de lado. En cuanto a los segundos, los factores políticos, puede descartarse el 5, ya que la mera afirmación de una u otra posibilidad (que el socialismo fuera realizado o no por el peronismo) no habría dado de por sí semejante resultado, ya que si bien FAR y Montoneros tenían diferencias con el ERP no había antecedentes de enfrentamientos por ese motivo; además, nunca se confirmó la presencia en esa ocasión de integrantes del ERP. La versión 4 era puramente descriptiva (el enfrentamiento de grupos que tenían consignas opuestas), tal como la de *La Nación* y nada agregaba a la explicación de los acontecimientos. La versión 3 es la única que se refiere a un problema suscitado en la concentración: la columna proveniente de la ruta 205 intentó rodear el palco y eso fue interpretado por quienes conformaban la custodia como un intento de copamiento.

Un ingreso no autorizado

Este aparentemente aséptico análisis de *La Opinión* omitía detalles clave. Uno de ellos, que la comisión organizadora del acto había hecho publicidad en los días anteriores acerca de la forma en que debía realizarse la concentración. En su comunicado N° 4 recomendaba a los asistentes encolumnarse a lo largo de la autopista, desde el Puente El Trébol hacia Buenos Aires, e indicaba que no se permitiría el acceso por otros caminos que no fuese la autopista Riccheri. Su

Campaña del 73. Las consignas de la juventud peronista eran "Nada sin Perón". La radicalización se acentuaba día a día.

comunicado Nº 7 precisaba que *"los compañeros que vienen de Ezeiza y alrededores deben llegar a la concentración por los caminos previstos: Camino de Cintura-Autopista General Riccheri. Por razones de organización y seguridad no se puede llegar a la concentración por el camino de acceso de la ruta 205 ni a campo traviesa. Si los compañeros no respetan estas indicaciones pueden provocar situaciones que no permitan el aterrizaje del avión y el traslado en helicóptero hasta el palco oficial"*[24]. La columna que entró por el camino de acceso a la ruta 205 había llegado tarde, cuando los alrededores del palco estaban ocupados por una nutrida multitud integrada por manifestantes de su mismo sector y de sectores adversos; y lo había hecho por un lugar por el que no estaba permitido. Otro detalle omitido en ese artículo de *La Opinión* era que la seguridad del palco había sido encargada por la comisión organizadora (difícilmente puede pensarse que sin conocimiento de Perón, que la había designado) a grupos vinculados con el sindicalismo -los que en la versión de *La Nación* proclamaban la consigna *"la patria peronista"*-, dirigidos por militares retirados vinculados al COR, un grupo de oficiales y suboficiales de antigua existencia pero de escasa actividad reciente comandado por el general Miguel Ángel Iñíguez[25]. Este hecho quizás fuese desconocido por la mayoría de los integrantes de la columna que entró por el camino de acceso a la ruta 205, pero no lo era por los dirigentes de las organizaciones que la habían formado y tomado la decisión de que se aproximara al palco por un flanco, en lugar de hacerlo por el frente[26]. La conformación y desplazamientos de esa columna se conocen con mayor precisión por el testimonio de Carlos Flaskamp, un militante de FAR que había contribuido con su integración llevando desde Berisso gente que simplemente quería ver a Perón, pero bajo carteles de su organización y de Montoneros. Él recuerda que *"se informó que el Comando de Organización había organizado cordones exteriores para impedir el ingreso"* por el camino de acceso a la ruta 205. *"Sería necesario romper esos cordones"*, continúa, por lo que *"delante de los de Berisso se ubicó toda la seguridad"*, provista de armas cortas, que formó en varias líneas; y *"delante de la seguridad iban los cadeneros, que eran los que tenían la tarea difícil de hacer realmente posible la entrada. En esta formación"*, prosigue, *"fue como llegamos al lugar en el que estaba concentrada la multitud. Los cadeneros habrán cumplido su función, pero tampoco tuvieron otra alternativa. Desde atrás comenzó a ejercerse una presión incontenible sobre la cabecera de la columna, de tal manera que nos vimos empujados hacia delante y fuimos ganando posiciones independientemente de nuestra voluntad... a los del CdeO* (Comando de Organización), *si estaban allí no los llegamos a ver. Cuando la presión de la retaguardia se detuvo, habíamos llegado muy cerca del estrado que se había instalado delante del palco"*. El resto de la columna sin embargo no estaba a sus espaldas, como creía, sino que no habiendo podido *"penetrar íntegramente en el escenario de la concentración"*, ya que *"llegó un punto en que la densidad humana hizo imposible continuar entrando gente, la conducción de la columna optó por guiar la parte posterior de la columna hacia otro posible lugar de acceso. Al hacer esto, dejó la cabeza de la columna y con ella a toda la seguridad arrinconada contra el estrado y sin comunicación. El resto de la columna, que llevaba por esta razón poca gente armada, inició un amplio desplazamiento en semicírculo por detrás del palco. Su objetivo era intentar el acceso por el sector que estaba a la izquierda del palco, el de la derecha desde el ángulo del público. Este movimiento parece haber sido malinterpretado por la custodia, que aparentemente supuso que la columna sur se aproximaba al palco con la*



Montoneros. Uno de los grupos que, a la llegada de Perón, concurrió a la concentración de Ezeiza.

intención de tomarlo por asalto y abrió fuego sin verificar la verosimilitud de esta suposición"[27]. Esta última condición era ciertamente difícil de cumplir, ya que si la intención era tomar el palco por asalto ningún integrante de la columna lo habría reconocido. La custodia del palco reaccionó, suponiendo que no hubo el ataque directo contra ella mencionado por *Clarín*, frente a lo que vio como un intento de rodearla y aislarla del aeropuerto[28].

La mayor parte de los manifestantes, siguiendo las instrucciones difundidas por la comisión organizadora designada por Perón, se concentró sobre la autopista Riccheri, desde el Puente El Trébol hacia Buenos Aires[29]. Allí estaban otros amigos: Raúl, que había llegado acompañado por los militantes de su unidad básica en Florida, estaba a 150 ó 200 metros del palco, sobre el costado izquierdo de la autopista (mirando desde Buenos Aires hacia el puente); Carlos, que había concurrido con otros militantes pertenecientes como él al Encuadramiento de la Juventud Peronista, pero sin carteles que los identificaran porque esa organización había decidido que sus integrantes participaran solo como argentinos que querían ver a Perón, estaba a 300 metros del palco, también sobre la autopista, pero sobre su costado derecho. Raúl vio la entrada de la columna por el camino de acceso a la ruta 205 y escuchó el tiroteo, pero donde él estaba nadie se movió de su sitio. Carlos, que estaba en un lugar donde la concentración era menos densa, vio que alguna gente a su alrededor buscaba la protección de los árboles[30]. Ellos no vieron ningún ataque desde el palco hacia quienes estaban concentrados en la autopista, ni estampida alguna de quienes estaban en las inmediaciones del palco hacia donde se encontraba el grueso de la concentración. Algunas reconstrucciones pretenden que los incidentes afectaron a todos los manifestantes. Así lo sugieren Anguita y Caparrós: *"Mientras, en los alrededores del palco, la confusión era total. Millones de personas seguían gritando, cuerpo a tierra, puteando, tratando de entender o simplemente de esquivar los balazos"*[31]. Y también Miguel Bonasso: *"Lo que más me preocupa no son los tiros sino la estampida de la muchedumbre aterrorizada... los veo venir como bisontes..."*. Pero ninguno apunta dónde estuvo para percibir esa *"confusión total"*, ni que *"la estampida"* sólo afectó a los pocos miles de manifestantes que entraron por el camino de acceso a la ruta 205, no a los millones que estaban en la autopista[32].

Mi visión de los hechos

Yo tampoco ví ninguna estampida, ni confusión total, ni ataques desde el palco hacia los manifestantes que estaban ubicados en la autopista desde el palco hacia Buenos Aires. Permanecí en el lugar adonde me había ubicado a la mañana, en la barranca del terraplén por donde baja la conexión del camino de acceso a la ruta 205 con la autopista de Buenos Aires a Ezeiza. Durante la espera, la concentración se había hecho muy densa y perdí contacto con quienes había ido, que se encontraban en el mismo sector, pero mezclados entre los concurrentes. Estaba muy cerca del palco, hacia la derecha mirando desde Buenos Aires, de modo que cuando comenzaron los incidentes pude ver frente a mí, en el otro extremo del puente, gente que corría por un claro que se había hecho en la multitud, buscando refugio tras los árboles, mientras se escuchaban los tiros. No podía ver lo que estaba sucediendo detrás del palco, por donde la columna que ingresaba por el camino de acceso a la ruta 205 trataba de consumar la maniobra envolvente. Nadie se movió donde yo estaba y cuando las balas silbaron sobre nuestras cabezas, la mía y las de quienes estaban a mi alrededor, solo atinamos a agazaparnos y protegernos con la persona que teníamos delante.

Según refiere *La Nación* se produjeron dos tiroteos, uno a las 14.35 y otro alrededor de las 16.30. Es posible que el segundo, que Verbitsky atribuye a una confusión entre sectores afines generada por un entredicho entre José Luis Nell y Horacio Simona con el capitán retirado Roberto Chavarri, miembro de la custodia del palco que derivó en el asesinato de Chavarri por Simona, se haya debido más que a un intento de repetir la operación frustrada dos horas antes al estado en que habían quedado los ánimos tras el primer tiroteo y a que, como surge del testimonio de Roberto y Catalina, militantes armados de FAR y Montoneros quedaron en la arboleda entre el puente y el Hogar Escuela[33]. La presencia del jeep de Nell y Simona en la zona donde se había producido poco antes el primer incidente de la tarde debe de haber perturbado a la custodia del palco, por lo que el grupo de Chavarri fue a averiguar a qué se debía. No es improbable entonces que se haya producido un tiroteo que

Violencia desde los palcos. Disparos y gritos en Ezeiza.

haya involucrado tanto a esa custodia como a grupos afines ubicados en el Hogar Escuela, pero también a los militantes de FAR y Montoneros que habían llegado con la columna proveniente de la ruta 205 y habían permanecido en la arboleda. Las balas que pasaban sobre mi cabeza tienen que haber sido disparadas desde la arboleda hacia el palco por los integrantes de FAR y Montoneros que habían quedado en ella, ya que por la disposición del terreno tiraban desde abajo hacia arriba, no por quienes estaban en el Hogar Escuela, que tiraban desde arriba hacia abajo, ni por quienes estaban en el palco, que tiraban en dirección opuesta al lugar donde me encontraba[34].

Para otros testimonios no hubo dos tiroteos sino solo uno, comenzado a las 14.35, que se mantuvo, con mayor o menor intensidad, hasta la caída de la tarde. *La Opinión* no distinguió dos tiroteos, como tampoco *Clarín*: *"En las dos horas de confusión que siguieron, con breves intervalos o treguas, en las que por contados minutos no se escuchó el estampido de las armas de fuego, poco pudo hacerse por restaurar el orden... A las 16.32 otra vez arreció el tiroteo en el sector del bosquecillo cercano. Esta vez no solo el palco fue blanco de los disparos, con los consiguientes efectos de pánico entre sus ocupantes. La lucha entre grupos armados se generalizó a un centenar de metros del estrado, siempre en el ala derecha"*[35]. Otro artículo del mismo diario señala, sin embargo, la intensificación del tiroteo: *"No se había recuperado totalmente el orden cuando a las 16.35 se produce una nueva corrida y se repiten los intercambios de balazos, aparentemente entre los mismos grupos y en las mismas zonas, aunque ahora se distingue que en un monte, ubicado a un centenar de metros del palco en dirección sudeste, comienza un tiroteo que da la impresión de ser más nutrido"*. En conclusión, parece haber habido dos tiroteos intensos, comenzados a las 14.35 y a las 16.32, pero entre ellos continuaron los disparos aislados. Roberto no recuerda dos tiroteos claramente diferenciados, sino uno solo, comenzado cuando la columna en la que él iba entró por el camino de acceso a la ruta 205, que con mayor o menor intensidad duró hasta poco antes de su retorno hacia esa ruta a la caída de la tarde. Tampoco yo recordaba -hasta que volví a leer los diarios del 21 de junio de 1973 para escribir este artículo- que hubiera habido una interrupción desde el momento en que se inició el tiroteo, aunque sí dos momentos de mayor intensidad. La continuidad del tiroteo hace dudar del relato de Verbitsky acerca del incidente que marcó el comienzo del segundo momento de intenso tiroteo, ya que mal podían estar descansando Nell y Simona en un jeep en un lugar donde había habido un enfrentamiento y en el que continuaban los balazos. Si estaban entre la arboleda y el puente, como indica en el plano 4 de su libro, no estaban dormitando sino participando del enfrentamiento[36].

Lo que debió ser una fiesta. Terminó en violencia.

Regreso a casa

A las 16.55 se anunció el aterrizaje en la base aérea de Morón del avión que traía a Perón y a su comitiva y a las 17.30 el presidente Cámpora anunció que Perón no concurriría al acto organizado en el Puente El Trébol. Pocos minutos después cuando esa noticia fue transmitida desde el palco, ya con las últimas horas del día (la puesta del sol ocurrió a las 17.49 y el crepúsculo civil duró hasta las 18.17, según la información de los diarios de entonces y del Servicio de Hidrografía Naval ahora) a medida que se retiraban quienes estaban más lejos del palco y la concentración se hacía menos densa pude comenzar a caminar por la autopista rumbo al Puente 12. La visión instalada en los días siguientes por Montoneros y perpetuada por quienes entonces eran parte de esa organización es que la muchedumbre caminaba acongojada por la frustración. En mi caso, como en el de los muchos miles de personas a quienes vi ese día caminando junto a mí, no fue así. No había la algarabía que Carlos encontró en su largo camino desde Buenos Aires esa mañana; caminábamos en silencio, es cierto, y muy cansados, pero no recuerdo manifestaciones ostensibles de tristeza o desazón. *"La expectativa popular quedó así frustrada en parte"*, decía *La Opinión* al referirse a la ausencia de Perón en el acto, *"si bien el anuncio de que el caudillo justicialista había llegado al país impidió que el desánimo fuera mayor"*. Estas palabras reflejan mejor lo que yo percibí esa tarde. Sí se entiende la frustración de Montoneros, cuyo despliegue, producto de una dinámica de movilización en las calles que no atinó a abandonar, encontró allí un pico que sus posteriores esfuerzos (la marcha del 21 de julio para la *"ruptura del cerco"* que supuestamente envolvía a Perón, el acto del 22 de agosto o aun el desfile frente a Perón en la CGT el 31 de agosto) sólo pudieron compararse desfavorablemente con el de ese día.

El día terminó con un mensaje de Perón, desde la residencia de Olivos, hacia donde había ido desde la base aérea de Morón, trasmitido por la cadena nacional de radio y televisión a las 22 horas. *"No sé por qué, pero por cierto destino he llegado hoy a Buenos Aires después de dieciocho años de extrañamiento con la intención de dar un simbólico abrazo, desde lo más profundo de mi corazón, al pueblo argentino, y un sinnúmero de circunstancias me lo ha impedido"*, dijo al comenzar. Algunas se debían a factores ocasionales, pero otras lo que había sucedido: *"Cuando nos acercábamos al aeropuerto de Ezeiza se tuvo la noticia de que habían invadido las pistas y de que era peligroso aterrizar allí, porque podríamos producir desgracias a la gente que ocupaba la pista. Eso nos obligó a desviarnos hacia el aeropuerto de Morón, cuando llegamos ya se ocultaba el sol en el horizonte. Cualquier intención que hubiéramos tenido de desplazarnos nuevamente hacia Ezeiza, donde por otra parte se habían producido algunos desórdenes alrededor de la zona donde debíamos hacer la concentración, se hubiera frustrado. Me sentí impulsado a evitar nuevos desórdenes; no quise que se realizara una concentración de noche, en una zona oscura como el aeropuerto, y decidí prescindir de la oportunidad de hablar en ese momento, con todo sentimiento, pensando en toda esa pobre gente que desde tan lejos había ido a Ezeiza para darme una bienvenida que me hacía inmensamente feliz"*.
Hasta aquí parecía solamente una cuestión de prudencia, pero su decisión de no ir al acto también tenía un sentido político: *"como tengo necesidad de hablar al pueblo argentino, y no es ésta la oportunidad, he pensado que mañana a esta misma hora podré hacer una reunión de prensa... a fin de poder dirigirme al país y hablar a todos los argentinos, peronistas o no. Yo ya estoy amortizado en el sentido político y creo que tengo derecho a que mis compatriotas escuchen cómo pienso, cómo siento, y cuál será la colaboración que he de prestar al gobierno de la Nación, por todos los medios en los que sea capaz de actuar"*. Al día siguiente habló y su mensaje fue mucho más explícito que cuanto podían suponer quienes habían concurrido a esperarlo el día anterior.

La interpretación

El diario *La Opinión* del 21 de junio efectuó una crónica de los acontecimientos del 20 de junio centrada en el regreso de Perón en la que los disturbios producidos en el acto habían sido solo *"un incidente aislado"*. Esa fue la impresión que tuve yo ese día y es posible que ella haya sido compartida por muchos de los concurrentes que se encontraban al norte del palco, a lo largo de la autopista hacia Buenos Aires. Si hubo entonces 1.700.000 de personas en ese acto y si la columna que entró por el camino de acceso a la ruta 205 estuvo integrada por 60.000 personas, como dicen Bonasso y Anguita y Caparrós sin citar fuentes y un comunicado de Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) publicado en *La Prensa* del 24 de junio, los incidentes involucraron al 3,5% del total de los concurrentes; ó a 1,2%, si eran las 20.000 personas que menciona Tomás Eloy Martínez en *La novela de Perón*, sin dar fuentes tampoco; ó 0,1%, si ella estuvo integrada por 1.500 ó 2.000 personas, como señalan un informe de Osinde y otro de la Policía Federal que Verbitsky transcribe sin cuestionar las cifras; o entre 0,1% y 0,2% si se acepta que estuvo conformada por 2.000 a 4.000 personas, como señaló *La Opinión* dos días después del acto o 3.000 personas como estimó *La Razón*[37]. Pero si la proporción de integrantes de esa columna se calcula sobre los 3.000.000 de manifestantes estimados en los diarios de esos días, los porcentajes caen a 2% para la estimación máxima, 0,05% para la mínima, y 0,13% si fueron 4.000 personas. En consecuencia, los incidentes afectaron a una porción ínfima de la concurrencia y, desde una perspectiva espacial, ocurrieron al margen de la gran concentración.
Al día siguiente, cuando leí en *La Opinión* acerca de la composición de la columna que había entrado por el sureste, me

El palco durante los incidentes. Se supone que el hombre armado que está en el suelo era un miembro de la custodia.

pregunté a qué se debía que sus organizadores no hubiesen respetado la consigna de ingresar a la concentración por la autopista Riccheri desde el Camino de Cintura, tal como lo había hecho la abrumadora mayoría de los concurrentes siguiendo las conocidas instrucciones de la comisión organizadora del acto. Esa columna había sido organizada por Montoneros y FAR a través de sus agrupaciones periféricas estudiantiles, sectoriales y barriales, pero estaba integrada no solo por sus militantes sino también por estudiantes y gente de barrio sin militancia alguna atraída por la ocasión de ver a Perón[38]. Frente al palco, hacia el norte, no faltaban carteles de esas mismas organizaciones. Las fotos de los diarios los muestran sobre la autopista a pocos metros del palco. Los principales dirigentes de esas organizaciones estaban, se sabe hoy, en el ómnibus que había llegado a media mañana hasta el borde del vallado metálico de contención, ante el que se había detenido. ¿A qué se debía entonces la decisión de quienes conducían esa columna de aproximarse a la concentración por donde no estaba permitido?

La explicación de Verbitsky es compatible, como todo cuanto dice en su libro, con la creada por la propaganda de Montoneros en los días posteriores: "*Los distintos grupos* [del sur del Gran Buenos Aires, de La Plata y del sur de la provincia] *conformaron la columna definitiva en la ruta 205 y Avenida Jorge Newbery, de acceso al aeropuerto. De allí siguieron, preocupados por la prohibición de acceder por detrás del palco. Habían decidido desoírla, porque la consideraban parte de una maniobra para suprimir de la concentración a la gente de la zona sur u obligarla a llegar la noche anterior o en las primeras horas de la mañana... daban por supuesto que el propósito de la comisión que fijaba esos criterios arbitrarios era entorpecer el arribo de las columnas organizadas, desalentar con la suma de obstáculos a los manifestantes menos decididos o resistentes, instigar a la asistencia de individuos aislados o, a lo sumo, de pequeños grupos, por barrio y no por zona*"[39]. Esta explicación no es creíble: excepto los pocos miles de personas de esa columna, todos los manifestantes, hayan sido 1,7 ó 3 millones, respetaron las indicaciones de la comisión organizadora y entraron por la autopista Riccheri. Muchos de quienes así lo hicieron, quizás la mayoría de ellos, lo hicieron detrás de banderas y carteles de FAR y Montoneros, tal como lo señalaron los diarios del día siguiente[40]. Todos los desplazamientos previos de las agrupaciones integrantes de esa columna se hicieron para que entrara por el camino de acceso a la ruta 205; esa no fue una decisión apresurada debida al cansancio de los militantes, sino deliberada. Esa columna, sin embargo, no actuaba de manera autónoma, sino de acuerdo con las disposiciones de la conducción de FAR y Montoneros; su desplazamiento, por lo tanto, debe considerarse parte de la estrategia de esas organizaciones respecto de ese acto. Por esto, es necesario plantear la pregunta de otra manera: ¿qué papel cumplía esa columna en la estrategia de las organizaciones armadas?

Corridas, escapes, fugas. Entre los militantes y la custodia.

Una operación política

Para encontrar una respuesta a esa pregunta y, por lo tanto, una explicación a los incidentes ocurridos en la vecindad del palco, es necesario prestar atención a los aspectos militares y políticos de la maniobra preparada por FAR y Montoneros. Desde una perspectiva militar, el avance de la columna por el camino de acceso a la ruta 205, es decir por el flanco y la retaguardia del palco, parece una maniobra incompleta, realizada solo con fines de provocación. Si la intención hubiese sido el copamiento del palco en Ezeiza, una maniobra de pinzas podría haber tenido mayores posibilidades de éxito. Esta maniobra tendría que haberse originado aproximadamente en el sector donde yo estaba, cerca del cual estaban concentrados, según señala el plano publicado por *La Opinión* y podía ver yo por sus carteles, otros agrupamientos que también respondían a FAR y Montoneros. En donde yo estaba, sin embargo, no hubo ningún movimiento. Tampoco lo hubo desde el ómnibus estacionado frente al palco, donde estaba la conducción de las organizaciones armadas: desde allí no partió ningún ataque hacia el palco y tampoco recibió ninguno desde allí, ni desde ninguna otra parte[41]. La columna que ingresó a la concentración por el sureste, sin embargo, intentó efectuar un movimiento envolvente del palco. No es necesario ser un experto en cuestiones militares para advertir que esa maniobra podía ser vista como una amenaza por quienes estaban en el palco, fuese o no la intención de la conducción de esa columna de rodearlo y cortar la comunicación con Ezeiza[42]. El solo hecho de entrar por un lugar no autorizado hacía sospechosas las intenciones de sus integrantes, fuesen armados con armas largas o cortas, o aun desarmados. A pesar entonces de presentar una amenaza para la seguridad, el movimiento de la columna proveniente de la ruta 205 no parece haber sido pensado como una operación militar. Pero tanto en las operaciones militares, donde puede costar vidas, como en las de la política, no puede desdeñarse las percepciones que los oponentes tienen de una maniobra

propia sin sufrir las consecuencias de la imprevisión. ¿Por qué corrieron ese riesgo? O, más precisamente, ¿por qué las organizaciones armadas decidieron hacer correr ese riesgo, sin advertirles nada, tanto a los militantes de sus agrupaciones periféricas como a estudiantes y gente de barrio que, sin militancia política, se había movilizado solo por Perón?
El desplazamiento de esa columna no parece haber sido concebido como una maniobra puramente militar, pero sí como una operación política. Así se desprende de las afirmaciones posteriores de algunos de los militantes de entonces. Flaskamp, que contribuyó a llevar *"familias enteras"* desde Berisso, señala que: *"en los carteles que portaban nuestros activistas se hablaba poco de Perón y mucho de Montoneros y FAR. Esto, que expresaba el autocentrismo de nuestra orientación política, era también, en el caso concreto de Ezeiza, la expresión del esfuerzo que íbamos a desplegar para imponer nuestra hegemonía de masas en el momento crucial del reencuentro entre el líder y su pueblo"*. Las masas debían concurrir a Ezeiza organizadas por FAR y Montoneros: *"ese objetivo suponía una confrontación de fuerzas con los sectores del movimiento que nos eran hostiles"*[43]. Un dirigente de Montoneros, Fernando Vaca Narvaja, cree que la supuesta masacre tuvo lugar para impedir que Perón viera lo que su organización había movilizado: *"Si Perón hubiese estado en Ezeiza no digo que hubiera cambiado la historia, pero hubiera visto en vivo y en directo el grado de representatividad que tenía eso que identifican como 'el foquistmo armado'"*[44]. En el mismo sentido se expresa Verbitsky: *"FAR y Montoneros creían que la concentración de Ezeiza desequilibraría ante los ojos de Perón la pugna que los enfrentaba con la rama política tradicional y los sindicatos. Cuando el ex-presidente observara la capacidad de movilización de la Juventud Peronista y las formaciones especiales, que habían forzado al régimen castrense a conceder elecciones, se pronunciaría a su favor y le haría un lugar a su lado en la conducción. Sólo debían repetir el 20 de junio el acto del 25 de mayo"*[45].
¿Eran tan ingenuos los jóvenes conductores de esas organizaciones? Los autores de esas explicaciones no parecen darse cuenta de la candidez política que revelan. Pero si aquellos creían realmente lo que estos afirman, ¿no bastaba con la gran concentración de sus seguidores sobre la autopista? ¿Era necesario también rodear al palco para que Perón viera carteles de esas organizaciones y sus colaterales no sólo adelante y a los costados del palco sino también detrás?
Si creían realmente lo que dice Verbitsky, eran víctimas del síndrome de la película empezada: cuando alguien llega tarde al cine cree que puede entender la trama prescindiendo de lo que su tardanza le ha impedido ver. Así lo demuestra la creencia de que las elecciones se debían a la movilización de la Juventud Peronista y las formaciones especiales, y no a la historia común -de luchas, ciertamente- de Perón y sus adversarios desde 1955 hasta entonces[46]. La simpleza política y el síndrome de la película empezada se combinaban, sin embargo, con otro factor más importante que allí quedó en evidencia: la dirigencia de las organizaciones armadas había cambiado su percepción de lo que ellas eran.
La mutación que estaban sufriendo era de considerarse la vanguardia del pueblo, es decir, de ser una parte muy específica y muy pequeña a expresar el todo. Esas organizaciones intentaron presentarse en Ezeiza con su nueva esencia: *"apostamos al poder del pueblo movilizado... el encuentro del líder con el pueblo sería nuestro triunfo... habíamos apostado a una sola carta, la del pueblo en la calle"*[47]. Perón debía volcarse hacia ellos porque ellos eran el pueblo. Dos años antes, en el documento que dio a conocer públicamente a las FAR -la auto-entrevista publicada en *Cristianismo y Revolución*-, Carlos Olmedo, su autor, discutía el problema de la vanguardia: *"nuestro pueblo no tiene todavía una vanguardia: es a los combatientes del pueblo a quienes cabe construirla"*[48].
La conducción de Montoneros no dio muestras de las mismas inclinaciones teóricas, al menos hasta 1973, pero en su práctica no difería entonces de las FAR. La dirigencia de ambas organizaciones pensaba entonces que habían completado y aun superado ese proceso anunciado por Olmedo: ya no eran la vanguardia sino el pueblo sin más. La columna que ingresó por el camino de acceso a la ruta 205 era, en su imaginación, no un conglomerado que ellos habían formado y encaminado por donde estaba prohibido hacerlo, sino el pueblo que espontáneamente se acercaba a Perón. Pero, como es sabido, no es fácil hacer creer a otro lo que uno cree.

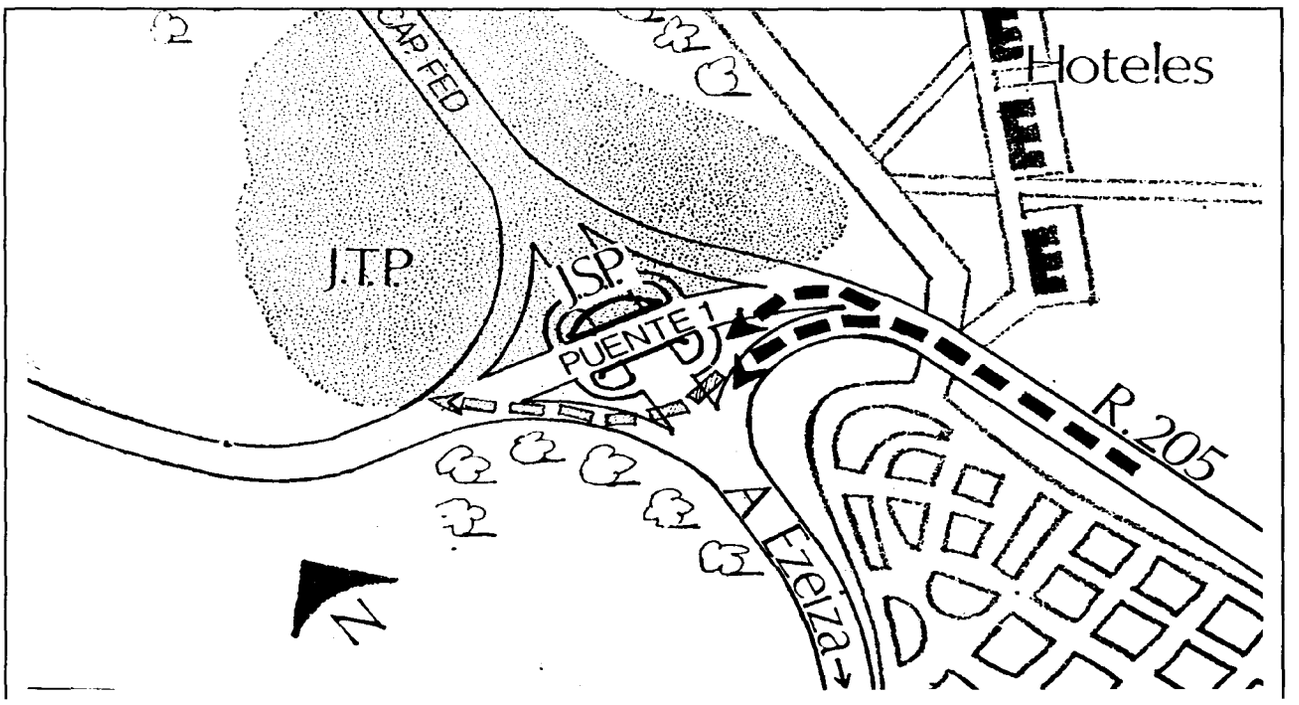
Dos proyectos divergentes

La explicación de los hechos ocurridos el 20 de junio de 1973 en Ezeiza se encuentra en la explicitación de los proyectos políticos divergentes de Perón, por un lado, y de las organizaciones armadas, por otro. El de éstas no se limitaba, ciertamente, a conseguir el retorno de Perón sino el establecimiento de un orden político socialista que a falta de mejor definición podía suponerse al estilo cubano. El proyecto político de esas organizaciones se veía afectado por un dilema, cuya solución parecía allanarles la acción política siempre que se cumpliera una condición que no se cumplió.
La organización político-militar era la aparente solución del dilema que acuciaba a las guerrillas latinoamericanas que intentaron reproducir la vía cubana al socialismo: el foco en medio del monte o la acción política en el seno de las masas. Esa solución teórica la había encontrado John William Cooke, que desde su regreso de Cuba a fines de 1963 hasta su muerte en septiembre de 1968, había promovido la práctica del foquismo en el seno de las masas peronistas[49]. La solución práctica parecía ser la de FAR y Montoneros, que efectivamente habían tenido éxito, especialmente desde mediados de 1972, en desarrollar un vínculo entre el foco (su aparato militar) y las masas peronistas a través de agrupaciones cuyos miembros respondían, a sabiendas o no, a su estrategia, pero que actuaban abiertamente en la superficie. Ese vínculo tenía un requisito, ya evidente en la obra de Cooke: Perón era un símbolo, el factor aglutinante de la identidad peronista, pero no podía ser un actor político. El requisito de la teoría de Cooke era un Perón políticamente muerto. Sin embargo, Perón estaba vivo, y también él tenía su propio proyecto político.

Los años de exilio, cuando debió construir poder desde el llano, lo llevaron a pensar que su integración y la del peronismo al orden político requerían la aceptación de los otros actores políticos. Por eso había participado, a través de sus delegados personales, con los otros partidos políticos en la Asamblea de la Civilidad en 1963 y en La Hora del Pueblo en 1970. Mediante esa participación, Perón aceptaba la democracia según la entendían sus antiguos adversarios y estos aceptaban a Perón como un actor político legítimo. Ese proceso se había cerrado mucho antes del regreso de Perón y mucho antes de que la Juventud Peronista y las formaciones especiales se lanzaran a la campaña con ese fin. Cuando habló en la noche del 21 de junio, expresó esas ideas que ciertamente no habían caracterizado sus años de gobierno, pero que habían surgido a lo largo de las luchas de los años de exilio: *"Deseo hacer un llamado a todos, al fin y al cabo hermanos, para que comencemos a ponernos de acuerdo... Tenemos una revolución que realizar, pero para que ella sea válida, ha de ser de reconstrucción pacífica y sin que cueste la vida de un solo argentino. No estamos en condiciones de seguir destruyendo, frente a un destino preñado de acechanzas y peligros... Hay que volver al orden legal y constitucional, como única garantía de libertad y justicia... Cada argentino, piense como piense y sienta como sienta, tiene el inalienable derecho de vivir en seguridad y pacíficamente. Los que crean lo contrario se equivocan... Finalmente, deseo exhortar a todos mis compañeros peronistas para que obrando con la mayor grandeza echen a la espalda los malos recuerdos y se dediquen a pensar en la futura grandeza de la patria, que bien puede estar desde ahora en nuestras propias manos y en nuestro propio esfuerzo"*[50]. No fue lo único que dijo y algunas de sus frases no carecían de ambigüedad en su referencia a los *"enemigos embozados"*, pero ese discurso aclaró el significado de lo que había sucedido en Ezeiza y por qué no había hablado ante esa multitud: su mensaje, escrito en Madrid antes de su partida, debía aguardar un contexto más calmo.

Se puede conjeturar -legítimamente, porque la especulación política es parte de la política misma que FAR y Montoneros habían especulado que Perón se rendiría ante la evidencia de que ellos eran el pueblo: ¿qué habría ocurrido si Perón hubiese pronunciado su discurso del 21 de junio ante la gente reunida en el acto del día anterior?[51].

Dos cursos posibles surgen en ese escenario: una retirada de quienes respondían a FAR y Montoneros, como ocurrió casi un año después ante el ataque, más directo, de Perón en la concentración del 1° de mayo de 1974; o el asesinato de Perón. En contra de la primera posibilidad puede argüirse que muchos de los que habían ido al acto movilizados por las organizaciones periféricas de FAR y Montoneros pero cuya única intención era ver a Perón, no los habrían acompañado en la retirada, destruyendo la impostura de que FAR y Montoneros eran el pueblo. En favor de la segunda pueden ofrecerse tres argumentos. En primer lugar, que la teoría de Cooke requería que Perón no fuera un actor político y los dirigentes de las organizaciones armadas podían fácilmente imaginar que a su regreso recobraría toda su fuerza como tal; y a partir de sus entrevistas de fines de abril con él podrían haber advertido en qué sentido usaría esa fuerza. En segundo lugar, que la estrategia de Montoneros incluía el magnicidio, ya que habían comenzado por el de Aramburu y siguieron con el de Rucci, además de que grupos que se le habían integrado en años anteriores reclamaban el de Van-



Plano de Ezeiza. Se aprecia el lugar de los incidentes y el desplazamiento de las columnas que entraron por el sur. La Opinión.

dor. En tercer lugar, que en el seno de la comisión organizadora existía el temor de que Perón fuera asesinado en Ezeiza[52]. En su reconstrucción ficticia pero basada en sus investigaciones, Tomás Eloy Martínez muestra la preocupación del secretario de Perón, José López Rega, en tal sentido[53]. Perón, entonces, no debe de haber sido ajeno a ella. La decisión de confiar la custodia del palco a militares retirados y al sindicalismo y sus organizaciones periféricas es consistente con esa preocupación: el futuro político de los integrantes de esos grupos dependía de que Perón siguiera vivo.

Perón en son de paz. En la CGT, un mes después de Ezeiza.

En síntesis, el 20 de junio de 1973 hubo en Ezeiza enfrentamientos armados e incidentes de extrema violencia pero no hubo una masacre, ya que los hechos estuvieron localizados en un pequeño sector y afectaron a una porción decididamente menor de los concurrentes. Mucho menos puede decirse que haya habido una masacre premeditada, ya que los incidentes se produjeron por la entrada tardía, por un lugar no autorizado (esto sí premeditado) de una columna cuyos desplazamientos (también premeditados) eran amenazantes para la custodia del palco y, en consecuencia, para la presencia de Perón en él.

Cuanto sucedió no se debió al enfrentamiento de sectores con las consignas de *"la patria socialista"* o *"la patria peronista"* sino a la dinámica de concepciones políticas contrapuestas: la de Perón a favor de un orden político plural y la de las organizaciones armadas por un orden político excluyente hegemonizado por ellas. No todo el mundo, como tampoco muchos peronistas, había advertido el cambio producido entre el Perón que se había despedido del poder amenazando con hacer caer a cinco opositores por cada peronista que cayera, como lo hizo en su discurso del 31 de agosto de 1955, y el que regresaba llamando a la concordia entre los argentinos, como lo hizo el 21 de junio de 1973. Así como Montoneros y sus seguidores eran víctimas del síndrome de la película empezada, otras personas no podían creer que el mismo actor pudiese actuar en una película diferente de la que ya habían visto.

Borges, en declaraciones efectuadas en México en esos días, dijo: *"Perón ganó las elecciones por el voto masivo de los jóvenes que no saben nada de esa época oprobiosa"*[54]. Perón, sin embargo, estaba dispuesto a mirar hacia un futuro distinto del imaginado por la mayoría de sus jóvenes seguidores y aún de muchos de los antiguos. En Ezeiza comenzó la derrota del proyecto de Montoneros y el triunfo del de Perón: el peronismo transformado en un partido político legítimo en el seno de una democracia estable. ■

Notas

1. En *La Nación*, 27 de mayo de 2010, pág. 9. Un informe de la Policía Federal del mediodía del 20 de junio estimaba 1,5 millones de personas en la concentración. *La Opinión* del día siguiente subía la estimación a tres millones. Cf. *La Razón*, 20 de junio de 1973, pág. 9; *La Opinión*, 21 de junio de 1973, pág. 6.

2. Verbitsky, op.cit., págs. 14-15.

3. Reato, op. cit., pág. 10 y ss.

4. "Ante la masacre de Ezeiza", *La Razón*, 23 de junio de 1973, pág. 2; reproducida en Baschetti, op.cit., 1996, págs. 94-98, que la tomó de *Clarín*, 26 de junio de 1973.

5. Por ejemplo, la descripción que ofrece Juan B. Yofre, basada en documentos militares. Cf. Yofre, op.cit., págs. 26-28.

6. En *Clarín*, 21 de junio de 1973; *La Razón*, 20 y 21 de junio de 1973; *La Prensa*, 21 de junio de 1973.

7. En *La Nación*, 21 de junio de 1973, p. 4. Otro artículo de ese mismo día (en pág. 6) daba 13 muertos y 250 heridos. *Clarín* decía que había habido 13 muertos y 380 heridos. Cf. *Clarín*, 21 de junio de 1973, pág. 4.

8. Aunque los diarios se refieren al "palco ubicado en el puente sobre la ruta 205", esta corría entonces más lejos hacia el este y lo que pasaba sobre el puente era el camino de acceso desde la autopista a esa ruta. Asimismo, en los diarios el apellido del general cuyo nombre lleva la autopista también es dado como Ricchieri y otras variantes. La versión correcta es, en el primer caso, el "palco ubicado sobre el camino de acceso a la ruta 205", y en el segundo, "Riccheri", que es como se mencionan en las páginas que siguen.

9. Todas las citas de este párrafo corresponden a *La Nación*, 21 de junio de 1973, págs. 1 y 4.

10. Puente 12 es el que cruza el Camino de Cintura, por lo que el puente del camino de acceso a la ruta 205 que cruza la autopista Riccheri puede ser el 1, si se cuenta desde Ezeiza, o el 16, si se lo hace desde Buenos Aires. Como la numeración es confusa, de las otras denominaciones he preferido usar aquí Puente El Trébol por ser la más corta y la menos propensa a confusión.

11. En *La Nación*, 21 de junio de 1973, pág. 6.

12. En *La Opinión*, 21 de junio de 1973, pág. 6.

13. Gasparini, op.cit., pág. 57; Perdía, op.cit.,

pág. 170; Anguita, E. y Caparrós, M., op.cit., tomo 1 pág. 76. Aunque FAR y Montoneros se unieron formalmente en octubre de 1973 bajo el nombre de la segunda, hay indicios de que desde abril de ese año, al menos, habían comenzado a operar conjuntamente.
14. Jauretche, E. op.cit., pág. 198.
15. En *La Nación*, 21 de junio 1973, pág. 6.
16. Ibidem.
17. En *Clarín*, 21 de junio de 1973, pág. 2.
18. Ibídem, pág. 6. Días después, Leonardo Favio señaló que el primer disparo que escuchó "*ignoro de dónde vino, pero destruyó la parte de arriba de la cabina que había en el palco*". Cf. *La Razón*, 24 de junio de 1973, pág. 4.
19. En *Clarín*, 21 de junio de 1973, pág. 6.
20. Las indicaciones de la comisión organizadora, en *Clarín*, 19 de junio 1973, pág. 17.
21. En *La Razón*, 20 de junio 1973, pág. 10.
22. "Seis versiones sobre el origen de los incidentes", *La Opinión*, 21 de junio de 1973, pág. 6.
23. Ibidem.
24. En *La Razón*, 19 de junio de 1973, pág. 16; *Mayoría*, 20 de junio de 1973, pág. 13. Ya el viernes 15 de junio, al menos, se estaban publicando las instrucciones de la comisión organizadora que indicaban que la concentración tendría lugar por la autopista, desde el puente hacia el Camino de Cintura. Cf. *Mayoría*, 15 de junio de 1973, pág. 6.
25. Verbitsky, op. cit., pág. 90 y ss.; Yofre, op.cit., pág. 29. Los militares retirados tuvieron dificultad en controlar a los otros integrantes de la custodia cuando comenzó la acción, según *Clarín*, 21 de junio de 1973, pág. 8.
26. Según el testimonio de Envar El Kadri, en Anguita y Caparrós, op.cit., pág. 70; y de Juan Manuel Abal Medina, en Jauretche, op.cit., pág.198.
27. Flaskamp, op.cit., pág. 103-106.
28. En *Clarín*, 21 de junio de 1973, pág. 6.
29. Según Abal Medina, la comisión organizadora -que él integraba- fue designada por Perón. Cf. Jauretche, op.cit., pág. 197.
30. Los testimonios de Roberto, Carlos, Catalina, y Raúl fueron recogidos a comienzos de junio de 2010.
31. Anguita y Caparrós, op.cit., pág. 79.
32. Bonasso, op.cit., 2000, pág. 128.
33. Verbitsky, op.cit., pág. 216; Bonasso, op.cit., 1997, pág. 538. Flaskamp omite referirse al segundo tiroteo y a los disparos efectuados entre uno y otro, en los que por el lugar en que él dice que estaba, tendría que haber estado involucrado. Cf. Flaskamp, op.cit, pág. 105 y ss. En el plano publicado *La Opinión*, aquí reproducido, el Hogar Escuela parece ser el que está más abajo de los tres edificios señalados como "Hoteles".
34. Esto surge de los planos 3 y 4 incluidos en el libro de Verbitsky, en los que se omiten los disparos que pasaban sobre mi cabeza, que solo pueden haber sido efectuados por los militantes de FAR y Montoneros ubicados en la arboleda. Cf. Verbitsky, op.cit., págs. 215 y 217.
35. "Panorama desde el palco", *Clarín*, 21 de junio de 1973, pág. 8.
36. Verbitsky, op.cit., págs. 216-217.
37. Bonasso, op.cit., 1997, pág. 534; Anguita y Caparrós, op.cit., pág. 78; *La Prensa*, 24 de junio de 1973, pág. 4; Martínez, T. E., op.cit., pág. 284; Verbitsky, op.cit, págs. 153 y 182; *La Opinión*, 22 de junio de 1973, pág. 8; y *La Razón*, 22 de junio de 1973, pág. 8.
Roberto y Jorgito, que iban en esa columna, creen que debe de haber tenido más de 4.000 personas, pero dicen que no pueden dar una cifra precisa.
38. Flaskamp, op.cit., págs. 101-102.
39. Verbitsky, op.cit., págs. 108-109.
40. También lo señala Asís en la recreación literaria de la concentración que hace en *Los reventados*, pero no Tomás Eloy Martínez en *La novela de Perón* porque enfoca su atención precisamente en la columna que entró por el sureste, sin referirse al resto de la concentración. Cf. Asís, op.cit., págs. 67-72, 91-92, y 103-105; Martínez, T. E., op.cit., págs. 279-289 y 332-349.
41. Gasparini recrimina a la conducción de FAR y Montoneros por esa pasividad. Cf. Gasparini, op.cit., pág. 58.
42. Un relato titulado "Cómo se desarrolló el tiroteo de Ezeiza", publicado en *La Razón* dos días después, que mezcla detalles creíbles con otros que lo son menos, señala el temor de los custodios del palco de quedar rodeados. Cf. *La Razón*, 22 de junio de 1973, pág. 8.
43. Flaskamp, op.cit., pág. 102.
44. Frugoni, F. y Vaca Narvaja,G.: *Fernando Vaca Narvaja con igual ánimo. Pensamiento político y biografía autorizada*. Bs. As. Colihue, 2009, pág. 144.
45. Verbitsky, op.cit., pág. 107. Esta lógica numérica también está presente en Gillespie, op.cit., págs. 170-171; en Perdía, op.cit., págs. 190-191; y en Flaskamp, op.cit., pág. 101. La conducción de Montoneros no advirtió (como tampoco los comentaristas y memorialistas posteriores que estuvieron vinculados a esa organización) que con el regreso a la democracia esos números palidecían frente a la cantidad de votos obtenidas por las autoridades elegidas por los mecanismos constitucionales y legales.
46. Las luchas entre Perón y sus adversarios entre 1955 y 1973 resultaron en la aceptación por el primero de lo que la democracia significaba para los últimos y en el olvido de estos de lo que el régimen peronista había significado. Cf. Amaral, Samuel, op.cit., 1993 y Amaral, op.cit., 2001.
47. Perdía, op.cit., pág. 170.
48. La entrevista, en Baschetti, op.cit., pág. 169; la identificación de Carlos Olmedo como su autor, en Chaves y Lewinger, op.cit., pág. 116.
49. Cooke, op.cit. y Amaral, op.cit, 2010.
50. En *La Nación*, 22 de junio de 1973, págs. 1 y 16.
51. Así lo hace Alejandro Horowicz y lo repite, citándolo, Oscar Anzorena. Cf. Horowicz, op.cit., pág. 225, y Gasparini, op.cit, págs. 257-258.
52. Según el testimonio de Envar El Kadri, en Anguita y Caparrós, op.cit., pág. 70.
53. Martínez, T.E., op.cit., pág. 101 y ss. El temor de que Perón fuera asesinado es recordado por Yofre, op.cit, págs. 28-31.
54. En *Clarín*, 20 de junio de 1973, pág. 22.

Agradecimientos: Al testimonio de amigos que estuvieron en la concentración del 20 de junio de 1973, cuyos apellidos he omitido y en algunos casos cambiado sus nombres.

Bibliografía

Amaral, Samuel: "Del exilio al poder: la legitimidad recobrada", en Amaral, S. y Plotkin, Mariano Ben (comp.): *Perón: del exilio al poder*. 2ª ed., Caseros, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2003, págs. 259-280.
Amaral, Samuel: "De Perón a Perón (1955-1973)", en Tau Anzoátegui, Víctor (dir.): *Nueva historia de la Nación Argentina*. Bs As, Planeta, 2001, vol. 7, págs. 325-360.
Amaral, Samuel: "En las raíces ideológicas de Montoneros: John William Cooke lee a Gramsci a Cuba", *Temas de Historia Argentina y Americana*, 2010, Nº 17 (en prensa).
Anguita, Eduardo, y Martín Caparrós, *La voluntad: una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1973-1976*. Bs As, Norma, 1998, vol. 1.
Anzorena, Oscar R.: *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)*. Buenos Aires, Contrapunto, 1988.
Asís, Jorge, *Los reventados*. 4ª ed., Bs As, Sudamericana, 1980.
Baschetti, Roberto (comp.): *De la guerrilla peronista al gobierno popular: documentos, 1970-1973*. La Plata, Editorial de la Campana, 1995.
Baschetti, Roberto: *De Cámpora a la ruptura: documentos, 1973-1976*. vol. 1, La Plata, Ed. de la Campana, 1996.
Bonasso, Miguel: *El presidente que no fue: los archivos ocultos del peronismo*. Bs As, Planeta, 1997.
Bonasso, Miguel: *Diario de un clandestino*. Bs As, Planeta, 2000.
Chaves, Gonzalo Leonidas y Lewinger, Jorge Omar: *Los del 73: memoria montonera*. La Plata, Ed. de la Campana, 1998.
Cooke, John William: *La revolución y el peronismo*. Buenos Aires, Acción Revolucionaria Peronista, 1968.
Flaskamp, Carlos: *Organizaciones político-militares: testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Bs As, Nuevos Tiempos, 2002.
Gasparini, Juan: *Montoneros: final de cuentas*. Bs As, Puntosur, 1988.
Gillespie, Richard: *Soldados de Perón: los Montoneros*. Bs As, Grijalbo, 1987.
Horowicz, Alejandro: *Los cuatro peronismos*. Bs As, Hyspamérica, 1986 (1ª ed., Buenos Aires, Legasa, 1985).
Jauretche, Ernesto: *No dejés que te la cuenten: violencia y política en los 70*. Bs As, Ed. del Pensamiento Nacional, 1997.
Martínez, Tomás Eloy: *La novela de Perón*. Bs As, Planeta, 1990.
Perdía, Roberto Cirilo: *La otra historia: testimonio de un jefe montonero*. Bs As, Grupo Ágora, 1997.
Reato, Ceferino: *Operación Traviata: ¿quién mató a Rucci? La verdadera historia*. Bs As, Sudamericana, 2008.
Verbitsky, Horacio: *Ezeiza* 12ª ed., Bs As, Contrapunto, 1988 (1ª ed., 1986).
Yofre, Juan B.: *El escarmiento: la ofensiva de Perón contra Cámpora y los Montoneros, 1973-1974*. Bs As, Sudamericana, 2010.